

E

Editorial

Aprobación técnica del TCVAL

Instancia ambiental dio un respaldo clave al proyecto de ampliación del puerto.

Un paso clave dio el lunes el proyecto de ampliación del Puerto de Valparaíso, luego que el Servicio de Evaluación Ambiental (SEA) publicara un documento técnico que recomienda la aprobación de la iniciativa en su etapa ambiental. Considerado crucial para la reactivación económica de la ciudad y una iniciativa estratégica para el desarrollo del comercio exterior chileno, el proyecto "Terminal Cerros de Valparaíso TCVAL" representa una solución importante para el déficit de infraestructura portuaria que tiene el país, pero también un desafío complejo de administrar, por el impacto que tiene en el borde costero. El giro que dio la Empresa Puerto Valparaíso a la visión inicial con la cual impulsaba la ampliación fue clave para lograr la aprobación técnica del SEA. El proyecto incluye un frente de atraque de 430 metros, pero ahora agrega propuestas de intervención urbana concretas en el borde costero y en el Sitio Patrimonio Mundial, entre estas un Paseo Malecón de 10.024 metros cuadrados, entre el Terminal de Pasajeros y el sector Bellavista; la Plaza del Mar, de 2.664 metros cuadrados, que conectará el paseo y la avenida Errázuriz con un acceso peatonal bajo la línea férrea; y el Mirador del Puerto, de 1.535 metros cuadrados, en el costado oriente del nuevo Sitio Costanera. A ello se suma la implementación del ascensor El Arrayán en el Barrio Puerto, ajustado de acuerdo al trabajo colaborativo realizado con el Consejo de Monumentos Nacionales (CMN), la Subsecretaría de las Culturas y la Corporación Sitio Patrimonial. Con estos aditamentos, el Terminal Cerros de Valparaíso dejó de ser un planteamiento puramente portuario para transformarse en una apuesta de recuperación integral de Valparaíso, enfocada fundamentalmente en su borde costero, pero con el potencial de irradiar al resto de la ciudad, mediante la creación de nuevos espacios con potencial turístico y la revitalización de la cadena económica que opera en torno a la actividades del borde costero. Encontrar ese punto de equilibrio no fue fácil -demoró casi una década de intensos trámites y negociaciones- y con seguridad no dejará totalmente satisfechos a todos los actores del ámbito público en una ciudad compleja y diversa como es Valparaíso, pero marca un momento decisivo que desafía ahora a las autoridades que deben definir los próximos pasos del puerto.